

LA GUINDA

Shock

Ángel Paz Rincón

Golpe, miedo, indefensión... En muchas ocasiones se ha utilizado este recurso, de mil maneras provocado, para producir el desmoronamiento de la integridad de los sujetos. Golpe seco en la piedra clave que sujeta arcos y bóvedas de los espacios íntimos donde se guardan secretos y vivencias.

Ahora bien, en la historia más reciente se ha practicado el shock colectivo: golpear directamente a los pueblos. El neoliberalismo salvaje lo ha utilizado desde los años 60 del siglo XX como si de una religión infausta se tratara.

La terapia del shock ha sido aplicada por los ortodoxos y dogmáticos Chicago Boys (discípulos fanáticos de Friedman) seduciendo, con sus encantos, a responsables políticos prometiéndoles un lugar destacado en el altar del mercado libre.

Siguiendo a Klein, se empleó a fondo en Chile durante la dictadura de Pinochet que convirtió a su país en un verdadero laboratorio: recesión económica, abandonos de las ayudas sociales, brutal control de los disidentes, sufrimiento popular generalizado... Por la misma época los regímenes militares de Uruguay y Brasil prestan sus países para los experimentos. Poco más tarde, Hugo Banzer, boliviano, también se convierte al friedmanismo. Polonia (Walesa), China (Deng), Sudáfrica (De Klerk), Rusia (Yeltsin)... son ejemplos que siguen su estela. Desastres como el tsunami de Sri Lanka, el huracán Katrina, la guerra de Irak... también han sido aprovechados para clavar la bandera del neoliberalismo.

Pero estas doctrinas están encriptadas. No es fácil verlas en los documentos del FMI, del Banco Mundial... El apocalíptico "fin de la historia" (Fukuyama) ha impedido que nuestros ojos, irritados por las miserias que se han provocado, vean los mandobles que la "mano invisible del mercado" está dando a diestro y siniestro. La algarabía de la gran fiesta del consumo impide escuchar los gritos de los afectados.

La muerte de Friedman, los Nuevos Movimientos Sociales de Resistencia y... hasta las lentas medidas judiciales son nuestra esperanza.

EL MIRADOR

La ciudad encantada

Italo Calvino componía bajo el cielo imaginario de la ciudad moderna un universo de Ciudades invisibles con nombres de mujer. Les dotaba de anhelos, de costumbres, de una orografía. El deseo de conocerlas introducían al lector en un paseo que había que hacer con la única advertencia de no confundir jamás la ciudad con las palabras que la describen.

A una de ellas la llamó Sofronia. Este lugar se componía de dos medias ciudades: "Una de las medias ciudades está fija, la otra es provisional y cuando ha terminado su tiempo de estadía, la desclavan, la desmontan y se la llevan para trasplantarla en los terrenos baldíos de otra media ciudad".

Aquella Sofronia, acostada bajo la rúbrica que la describe dentro de las "Ciudades sutiles", ¿quién sabe por qué motivo? me llevó con los ojos cerrados y a bordo de la imaginación por esas callejuelas, aferradas a las cuevas de Cáceres. Y me acercaba de forma inevitable a sus dos mitades separadas por una muralla clavada como una cicatriz en mitad de su historia.

La mitad de la ciudad, la monumental, reposa su sueño de piedra; la otra, la moderna, digamos, donde se dejan vivir los cacereños, se mueve con los años, trabaja y disfruta de la vida lejos de su otra mitad, como si, de un portazo de viento, la modernidad la hubiera dejado fuera de casa.

Y cuando alguien con un gesto pregunta por la ciudad de Cáceres el ciudadano señala la otra mitad con un gesto de orgullo y nostalgia. Como la fiebre del éxito de un antepasado remoto cuyos méritos apenas nos conciernen. Ésa es la impresión que acompaña a ese viajero, que se cruza con ese bostezo de piedra que es el arco de la Estrella, y se frota los ojos y mira al reloj con un gesto de incredulidad.

En este camino de Cáceres, que alguien soñó una vez, sigue habiendo dos mitades. La de piedra antigua peinada de erosión y sabiduría, y la viva, que acoge fuentes, plazas y patios: "lugar de las voces, de los sonidos", que cantara el poeta Basilio Sánchez.

Pero a pesar de animar esta fantasía literaria y a diferencia de Sofronia tengo que decir que en el caso de Cáceres, ninguna de las dos mitades podría sobrevivir lejos de la otra. No podrían desclavar la mitad que recorre la corrient-

te de los vivos, pues le sacarían el alma a la ciudad de piedra.

Por eso, si las ideas y las ganas alumbran el camino de Cáceres hasta conseguir la capitalidad cultural de Europa en 2016, sería con

...el camino de Cáceres hasta conseguir la capitalidad cultural de Europa en 2016, sería con un proyecto que sacara de su letargo a sus dos mitades, abriendo las puertas de toda la ciudad e involucrándola en la vida activa



... en Europa desafortunadamente no piden memoria sino presente. Aferrémonos al presente con los dientes. Levantemos a la ciudad dormida e incorporémosla al presente que, como decía Benedetti, para el optimismo no hay vacuna

un proyecto que sacara de su letargo a sus dos mitades, abriendo las puertas de toda la ciudad e involucrándola en la vida activa.

Cualquiera de las candidatas españolas podría albergar y cuidar el corazón cultural de Europa durante un año. Cáceres tiene aún colgando el encanto de lo inédito. Una característica que cumple la paradoja de ser al mismo tiempo defecto y virtud.

Casi a punto de cruzar el umbral de 2008 los ciudadanos miran a los políticos y los políticos a los ciudadanos buscando bombillas ajenas, bañándose todos en el mismo extraño pozo de resignación, mirando de reojo a ver qué hace el otro, con actitud de la espera, cuando en el cielo se debería estar fraguando una tormenta de ideas.

Alguien dijo que Cáceres era "como una ciudad dormida". Como si aún reposara un satisfecho sueño de caballerías, con sus torreones, sus frisos, sus estatuas, sus fachadas de piedra por las que

rebotan grietas llenas de tiempo, como una pausa, la ciudad monumental aguarda al viajero con las ventanas cerradas. Quizá sea hora de despertar a la durmiente de su sueño de estatua.

Escribía Emilio Lledó en el prólogo de su obra El silencio de la escritura que "todo lo que hacemos y, por supuesto, todo lo que vive nuestro cuerpo, se sostiene, se entiende y justifica sobre el fondo irrenunciable de lo que hemos sido. Ser es, esencialmente, ser memoria". Pero en Europa desafortunadamente no piden memoria sino presente. Aferrémonos al presente con los dientes. Levantemos a la ciudad dormida e incorporémosla al presente que, como decía Benedetti, para el optimismo no hay vacuna.